



«Tenemos que diseñar nuevas carreras laborales que permitan mayor flexibilidad de entrada y salida del mercado laboral y la posibilidad de seguir trabajando mucho más allá de los 65 años»

MAURO F. GUILLÉN es director del Lauder Institute y catedrático de Dirección Internacional de la Empresa en la Wharton School, así como miembro del Consejo Académico de Afi Escuela de Finanzas Aplicadas.
E-mail: guillen@wharton.upenn.edu

Las distintas caras de la sostenibilidad

La palabra «sostenibilidad» evoca imágenes de paneles solares, agricultura orgánica o turismo ecológico. Pienso que la sostenibilidad tiene que aplicarse a todos los ámbitos, no solamente a los que tienen una relación directa con el medio ambiente. Así, conviene sentar las bases del desarrollo social y económico sostenible. Por ejemplo, uno de los retos más importantes a los que nos enfrentamos tiene que ver con la sostenibilidad financiera. La crisis actual nos recuerda que no se pueden mantener en el tiempo los niveles presentes de endeudamiento y apalancamiento de las familias, las Administraciones públicas, las empresas y las propias entidades financieras. Urge adoptar un marco regulatorio y una serie de instituciones de mercado que eviten los excesos de años recientes.

También entra dentro del ámbito de la sostenibilidad todo lo relacionado con la demografía. No me refiero al número de habitantes y la consiguiente presión sobre los recursos, sobre todo porque creo en el poder de la tecnología y en las posibilidades de eliminar ineficiencias y despilfarros. Tengo en mente más bien el envejecimiento de la población en Europa, Rusia, China, Corea del Sur y Japón, que no me parece sostenible por razones de todo tipo. La bajada de la natalidad y el aumento de la esperanza de vida nos conduce a una situación en la que el dinamismo de la economía y la paz social están amenazadas.

Otro aspecto fundamental de la sostenibilidad es el problema de las carreras profesionales. Hemos creado

un sistema de educación y empleo en el que la conciliación de la vida familiar y laboral resulta muy dificultosa. Los costes sociales y económicos son ingentes: las familias deciden sistemáticamente tener menos hijos por lo complicado que resulta criarlos en una sociedad que te obliga a trabajar como locos hasta los 65 años (o, incluso, antes en muchos casos) para abocarte luego a una jubilación que dura 20 o 25 años por término medio. La sociedad, las empresas y las leyes laborales nos obligan a trabajar precisamente cuando más necesitamos tiempo para poder ocuparnos de la siguiente generación. No podemos seguir planteando las etapas de la vida en función de una secuencia rígida que comienza con la formación, sigue con una fase de trabajo y termina con interminables años de jubilación. Esta pauta no es sostenible ni deseable. Tenemos que diseñar nuevas carreras laborales que permitan una formación continuada, una mayor flexibilidad de entrada y salida del mercado laboral, según las necesidades de la familia, y la posibilidad de seguir trabajando mucho más allá de los 65 años.

Mantengo, por tanto, que la sostenibilidad ha de ser el principio fundamental para organizar la sociedad y la economía del siglo XXI. Hemos heredado del anterior siglo una serie de convenciones y hábitos que no funcionan en la situación actual. La sostenibilidad medioambiental es fundamental, pero también tenemos que avanzar en el terreno de la sostenibilidad financiera, demográfica y laboral ::